J. M. Plaza

Balada para Clara

Prólogo: Luis Eduardo Aute

J. M. Plaza

Balada para Clara

Poesía FondeFrida

Título: Balada para Clara
Autor: © José María Plaza
Portada: © Marta Ponce
Género: Poesía

ISBN:

a C, que inspiraste estos poemas. No sé si es un gran libro de amor, pero es el libro de un gran amor que no lo parecía, y es, en el fondo -y me doy cuenta tras releerlo años después-, la síntesis de todos los amores que he vivido, más allá de sus nombres; y, por lo tanto, podría ser el libro de cualquier amor del cualquier lector, quien posiblemente se sentirá reflejado en estos poemas tan locales y personalizados,

a Buenos Aires, que me hizo respirarte,

a Luis Eduardo Aute, el más constante y el mejor autor de canciones de amor y desamor, porque siempre está ahí y está aquí,

a nuestro primo favorito, Leonard Cohen

PALABRAS PARA VOSOTROS

Luis Eduardo Aute

Este libro no es tanto una colección de poemas de amor sino una *suite* poética que narra cronológicamente el proceso emocional que el autor va experimentando según vive cada momento de esa apasionada aventura con la protagonista. Sin serlo, el poemario tiene entidad de diario en el sentido de que la escritura se genera en paralelo a la experiencia vivida en cada una de sus etapas.

Más que canto de amor o canto al amor, este *canto enamorado* le estalla al autor en las manos "después de varios años sin escribir (ni apenas leer) poemas de amor", según confesión propia.

Esta *Balada para Clara* es la manifestación de un "estado de gracia" amoroso y un alboroto biológico de neuronas y latidos en constante erupción (aunque siempre temerosos de su inevitable fugacidad) que tiene un destinatario con rostro, nombre y apellido.

No son fáciles para mi estas palabras cuando José María Plaza me implica, muy generosamente, en su ideario emocional, citando textos de mis canciones al comienzo de tres de las cinco partes orgánicas de las que se compone el libro.

De alguna manera me siento un poco juez y parte a la hora de escribir este prólogo tardío y eso complica las cosas, y más para alguien como yo, que se mueve con tanta prevención en la prosa; pero un amigo es un amigo y debe serlo a las duras y a las líricas.

Así que, una vez leído y releído a fondo este libro, quiero resaltar aquí, a título personal, algunos versos y algunos matices sobre esa aventura del amor.

En el poema *Matinal* se lee: "Me duele / todo el cuerpo en ese abrazo / que no te di esta mañana". Aquí, el contratiempo de la mínima ausencia de la distancia involuntaria, del tiempo que no pasa, presagia temores insoportables, pero ¡*Carpe Diem!*, pues solo es una mañana sin amor, aunque ese breve espacio de tiempo es demasiada

eternidad.

Más adelante leemos: “Cuando te pierda / no te perderé del todo / pues nunca te tuve / (del todo)./ Y esa parte de cada uno / que nunca tuvimos / es la que nos retendrá, / la que nos dará vida / después de muertos.”

Con toda certeza, esa parte “ausente” de la relación amorosa toma presencia re-vivida, también en el *cuerpo* poético de esta *Balada* a través del poema “El cuerpo”: “Te puedo pensar perfectamente / sin cuerpo… y me escuchas”.

El amor le da fuerza al autor, confianza en sí mismo, valor infinito, y por lo tanto, la angustia y el miedo son pesadillas que nunca existieron: “es alegre / vivir sabiendo que alguien vive en ti…”, dice, y acaba: “¡ahora sí que me gustan los abismos!” Esta fortaleza del amor (siempre se ha dicho que el amor lo puede todo) se aprecia admirablemente en estos versos, y también, en los siguientes: “Si sé que me llevas dentro / podré llegar muy lejos”. O incluso, en estos, un tanto más intensos: “Como si supiéramos / que volcados-unidos-venceremos a la muerte”.

No hay duda de que José María Plaza ha saboreado las mieles de la felicidad y la plenitud amorosa, pero el presagio de que todo se derrumbe es una insoslayable amenaza que acaba sucediendo, como no podía ser de otra manera.

Los poemas de la pérdida del amor, que no de desamor, son desoladores pero, curiosamente, no victimistas. Al poeta le duele el vacío que de deja la ausencia de la amada, pero ese dolor lo remonta con sabia entereza: “El corazón, / que llevaba en la maleta, / me lo desplazaste / hasta el interior del pecho. / No pasa nada. / No pasa nada, me dije.”

Estos poemas, tan acertados, reunidos en el capítulo “Sagesse”, no son tristes ni desesperados; por el contrario, son reflexiones maduras que asumen con cierta placidez tal pérdida. Sensatez, sin duda.

Así es la personalidad sentimental de José María Plaza, un hombre que entiende la vida (y por ende, el amor) como una experiencia en donde, para bien o para mal, no debería tener cabida ni el sufrimiento ni la infelicidad.

En estos poemas de pérdida podría hablarse de una resignación feliz, incluso placentera. No hay revanchismo ni autocomplacencia; así se aprecia y esto es lo que sucede en este exultante discurso poético –en este corazón abierto mansamente- que el autor dedica a Clara sin el más mínimo pudor pero con el máximo respeto hacia la amada.

Y al hablar tan menudamente de ella, al centrar tanto sus poemas en una persona muy concreta, al recrear con exactitud las anécdotas y los detalles más íntimos o banales, el autor no ha hecho más que ensanchar por la vía de la reducción, amplificar el campo de batalla, universalizar el amor, con unos poemas tan naturales como profundos.

Esta *Balada para Clara*, más allá de las anécdotas tan personales y, a la vez, tan reveladoras, podría haberse titulado *El Amor en cantos,* pues es loco encantamiento en el origen y lúcido desencantamiento después, sin renegar nunca de la música que, como canto rodado, va siguiendo el curso del río que juntó y separó sus vidas.

En estos tiempos de desafecto profundo, cinismo presuntuoso y sublime estulticia, que un ser humano, a alma descubierta, confiese públicamente con tanta desnudez sus sentimientos más íntimos, es una lección de humildad y humanidad que se debe agradecer incondicionalmente.

Luis Eduardo Aute

SUMARIO

1¡AY DE TI! ¡AY DE MÍ!

2 CONTIGO EN LA DISTANCIA

3 ALMA

4 CAMINEMOS

5 (SAGESSE)

I ¡AY DE TI! ¡AY DE MÍ!

(Buenos Aires, abril)

"Y yo que estaba de vuelta
de todas las idas,
con el alma herida
te quiero, ya ves...
¡Ay de ti, ay de mí,
ni tú ni yo somos culpables
de este amor...!

-Luis Eduado Aute-

ENCUENTRO

Nunca te busqué
porque no imaginé que existieras.

Si lo hubiese intentado, la impaciencia,
quizás la melancolía, me habrían vencido

o no hubiera disfrutado del paisaje
que me rodeaba
antes de llegar a ti.

No te busqué
porque no sabía que existiéramos.

HACIA TI

Voy hacia tus ojos
para encontrarme a mí mismo.

Acaso para hallar el camino
que me permita estar a tu lado
y estar sin ti,
pero en continua compañía.

Voy hacia tus brazos,

cómplice que me tomas
y das

la libertad consentida.

AMANECER

Saber que estoy
en tus sueños y en las horas del día,
de los días,

me da fuerzas para pisar el mundo,
recorrerlo,
avanzar
y hasta flotar:

ese mundo inmenso y, sin embargo,
tan abarcable
porque tú me miras,
respondes
y elijes
a cada paso.

El amor nos hace volar.

ENAMORAMIENTOS

No estoy enamorado de ti.
Sé como eres. Recuerdo bien
nuestro primer encuentro en la calle
Borges y esa cena
bajo un cielo casi imposible.

Aquella noche, como no buscábamos
la conquista ni el amor, te abriste
-aun sin conocerme- y me mostraste
lo que hay detrás
de la mirada y también, el pudor
de unas ojeras que crecían
en la soledad de las horas turbias.

No hubo poses, equívocos
gestos ni vagas visiones. Nada
de espejismos. Tan sólo una mujer
y un hombre bajo la claridad
de las palabras y el corazón
en un restaurante a media luaz de Palermo.

Porque sé cómo eras -y así
me lo contabas-, no tuve que recrearte
a mi manera y necesidad.
Fuimos nosotros desde el primer
encuentro.Y por ello te quise,
te quiero y estoy
enamorándome de ti
más que si me hubiese enamorado

al descubrirte
bajo el resplandor absoluto del asombro.

CONTIGO EN EL MUNDO

Cuanto más me gustas
y te amo,
más me gustan los demás.

Cuanto más me gustan los demás,
más te amo, y me gustas.

Me has traído aire, vitalidad,
espacio,
y una asombrosa generosidad
que desconocía.

(El amor contagia).

GRATIA PLENA

Tu piel,
como una manzana,
es tentación, alimento,
morada.
Y también, camino para llegar a los abismos
del alma.

Arrastrando los poros
y los pasos, llena eres de gracia
en el barro que fuimos,
embarrándonos
en esa piel que nos traspasa.

Me das vida con tu aliento
entrelazado y la mirada:

¡mirándonos los dos,
Clara!

LA PASIÓN DE VIVIR

La tarde se despide
como si quisiera repetirse
antes del adiós.

Ahora el mundo, toda la bola del mundo,
con esos 40.008 kilómetros de circunferencia,
podría cargarlo encima
perfectamente,
porque cada vez es
menos ancho y ajeno:

la pasión de vivir
me has dado, amiga.

Y el sentido.

JUNTOS

Juntos podremos llegar
muy lejos: hasta nosotros
mismos,
y descubrir que tú y yo somos
más que dos. En el fondo,
el mundo entero. ¿Cuántos millones,
contando a los chinos, dijimos?

Juntos
fallan las matemáticas, porque el amor
es un milagro; un milagro
muy superior al que hizo Jesucristo
con los panes y los peces, como bien
sabemos, y me recuerdas -sonriente- mientras
te tomo fotos en la Plaza
San Martín, y paseamos largamente
de la mano, camino de Puerto Madero,
en este día tan azul como tus verdes
ojos, que me acercan
a la eternidad.

Porque cuando me miras,
el tiempo se detiene.

NOCHE DE BLANCO HOTEL

Ahora que hemos enredado en la carne
y contemplo tu sonrisa despeinada,
te siento intacta y profunda.

Con-
fundido el horizonte, me miras
desde mí mismo : piel alada,
alborotado corazón, tempestades
que amainaron, hombros , saliva,
aire.

Ha quedado el paisaje despejado,
más brillante, amplio y nítido
de lo que siempre estuvo.

Abriéndose.

¡Ahora que hemos chapoteado
en el alma,
dame la mano y respiremos!

INTIMIDAD EPICA

Necesito tu piel
para envolverme en el mundo,

tu saliva
para surcar el océano y temblar
con su arrebatadora inmensidad.

Necesito digerirte a trocitos
para conservarte entera,
y saber que eres real,
casi finita,

una estrella a la que puedo soplar
en la nuca
incombustible.

BUENOS TIEMPOS

Estar contigo
es estar más cerca de mí mismo.

Me lo has puesto fácil,
y sin querer -y al querernos así-
me encuentro
de repente, y al mismo tiempo
te encuentro a cada instante, mientras
silbo con las manos en los bolsillos,
doy un paseo hacia el Ateneo de Santa Fe,
charlo con Erin o Fede, leo a Kundera,
hago palomitas
o te miro cómo te sueltas el pelo
y sonríes.

Omnipresente, te has plantado
en mi vida de manera absoluta, tan de puntillas
como aparecimos.

Ya ves, Clara, que estar en el mundo
es estar más cerca de ti.

CENA EN EL MUSEO RENAULT

Hoy que has llegado
a mi alma y a mi cuerpo,
vamos, vente conmigo
a alborotar el alba con los dedos,

a intercambiar sustantivos
por pronombres,
a hallar la eternidad
en un instante,
y dejar que el lenguaje
se adelgace
hasta formar una mirada

donde estén contenidas
todas las miradas.

PLENILUNIO

Me acaricas
traviesa, cansada y sonriente,
tan metida en el barro
que flotas.

Tu boca,
ronca de semen,
ilumina.

El horizonte es aire.
Mi corazón arraiga.

Estás.

Eres.

ALBERGUE

El temblor de tu piel
pálida
ahora es incendio: el cuerpo
profundamente
redimido.

El calor de tu piel,
como un manto,
como una estrella entre los dedos,
quizás como un camino.

Huele a café
en este amanecer recién hecho
que nos ha entregado
todas las palabras.

REGOCIJO

El grandioso
misterio de una mirada
compartida,
su secreto.

No hay fuerza, naturaleza, civilización
que iguale su grandeza:

la infinitud de una mirada que se continúa
en otro
cuerpo
finito.

La mirada enamorada.

ALQUIMIA

El mundo es así, y así somos
nosotros. Estamos muy limitados, Clara,
teemos apoplejías, sudor, dolor
de espalda, manchas en la piel. miedo,
imposturas, gestos insolentes,
cobardías, deseos
descascarillados y las manos
demasiado pequeñas para todo
lo que que pretendemos abarcar. Somos,
en fin, pobres mortales
circunstanciales y repetidos, aunque
nos creamos únicos.

Y esas limitaciones
tan evidentes, esas miserias,
esos claroscuros con tendencia al bar,
al estar juntos,
al ser parte de la mirada del otro,
se transforman
en luz, esplendor, grandeza, una vida
que parece eterna: el metal y la chatarra, tanta
como había, convertidos mágicamente en oro.
¡Te quiero!
¡Me quieres! No es tan difícil
hallar la piedra filosofal.

ECLIPSE

Pensar en estar contigo
me gusta más que estar
contigo,

porque así voy avanzando
hacia el tiempo de la felicidad;
creo que ya nos los advirtió el zorro,
a su manera,
en *El Principito*.

Cuando estoy a tu lado
sé bien que, en algún momento, puede acabarse,
y, de pronto,
en ese luminoso paisaje, que nos enmarca
y cobija, ya sólo percibo el abismo
de
después.

¡Mientras que cuando no estás
y estás
a punto de aparecer!...

Son las contradicciones
propias del amor, Clara,
o quizás su maravilla.

REPETICION DEL ALBA

Toda la vida es crepúsculo.

Lo sabemos bien: el cuerpo,
la ilusión, el ansia, las palabras y esas historias
que llegan encantadas.

El camino es un crepúsculo continuo
hacia el ocaso.
Pero te miro, atento
y con deleite, amada,
-pues ya *miré los muros de la patria mía*-
y no hay nada que no me recuerde
el amanecer,

la vida resurgiendo.

II CONTIGO EN LA DISTANCIA

(Tokio, junio)

"Es que te has convertido
en parte de mi alma...
Contigo en la distancia,
amada mía, estoy"

-César Portillo-

TOKIO-BUENOS AIRES

Tan lejos, en la otra parte del mundo,
y no creo que los diez millones de ojos

(juntos) que pasan por mi lado
tengan la misma fuerza que el recuerdo

de tus ojos,

mirándonos.

EL VUELO ENCIENDE EL ALA

Desde los tiempos oscuros
los hombres han soñado con *volar:*
tener alas y estar por encima
de los pequeños incidentes diarios
bajo un manto luminosamente azul.

Desde la Antigüedad, Clara,
se ha acariciado el vuelo
como la más grande de las conquistas,
como el sueño imposible.

Y sin embargo, ese don de volar
no es solamente propio de las aves,
de las nubes,
sino que está a nuestro alcance,
lo llevamos en el interior, aunque
haya que buscarlo fuera. Lo sabemos
bien tú y yo: contemplar,
sentir
y dejarse arrasar por el amor.

Porque el amor nos hace volar,
ese es el invento, Clara,
el gran descubrimiento,
como ya he repetido
y nos lo hemos dicho muchas veces
con la mirada
en lo más alto.

Y ahora,
separados por todo el Océano Pacífico
y un continente menguante,

siento -extenso corazón que me apretaba-
como si estuvieras conmigo
aquí, en el sótano del Cavern Club,
esta sala de Roppongi donde los japoneses
imitan las canciones de los Beatles,

y hasta rozo tu pecho alado
y esa mano
que sujeta el sombrero al cruzar,
como en un vuelo, la anchurosa
Avenido 9 de Julio de Buenos Aires,
camino de casa.

Clara in the sky with diamonds...

Todos aplauden entregados,
y yo me entrego
a tu caricia.

COMPLICIDAD

Es alegre
vivir sabiendo que alguien vive en ti
(y a la vez vive por su cuenta).

Es grande saber
que, en el fondo, uno está sostenido.

Apasiona la vida como una aventura
individual y cómplice.

¡Ahora sí que me gustan los abismos!

MÁS QUE DOS

Pasajera
del tiempo, contigo he vuelto
a mí mismo (y a los demás)
en esta historia común y sin fronteras
que tanto nos favorece.

Ya lo dijimos: muévete,
sé más libre de lo que fuiste nunca,
escápate del tictac del reloj,
respira con los brazos abietos,
despliega
tu poder,
porque sabes -no olvides- que siempre
me tendrás
aquí.
Así
podrás llegar más lejos.

Ahora,
que estamos juntos,
digamos, que al lado,
no cambies de ser ni de formas:
¡refuérzate!

EN OTROS BRAZOS

Cuando te pienso en otros brazos
no eres un cuerpo, sino materia
abstracta.

Y al juntar logoritmos con cerezas
se interfieren las operaciones,
la suma no da resultado alguno.
Nada.

Puedes irte a otros brazos: están
ahí, son acogedores, ínclitos,
y a veces sostienen, se abren;
pero yo no te pienso
en ellos,

porque nosotros (entre la multitud
de brazos que nos rodean, tocan
y enredan)
estamos en otra parte.

INDEPENDENCIAS

Lo sé.
Siempre podremos seguir
separados: la vida
es larga

y multitudinaria.

Sería razonable
y nos gustará, a pesar
de los recuerdos entrelazados.

Y precisamente por ello,
porque podemos avanzar
el uno sin el otro,

estamos
juntos.

POEMA DE LOS DONES

Me has dado
el sosiego, la luz y el aire sometido.

Has vaciado los miedos, las sombras,
las máscaras y el ruido.

Sin ti sigo estando a tu lado,
y a tu lado me encuentro
a mí mismo,
bien lo sabes de tanto
como te lo he repetido.

Me gusta tantísimo estar
contigo
que no me importaría morir,

porque
-en la tierra y muy cerca del cielo-
he vivido.

MATINAL

Me duele
todo el cuerpo en ese abrazo
que no te di esta mañana.

La piel se hace piedra
porque añora tu agua,
la risa
y tu camisa blanca.

Sin duda,
hoy te traigo en falta.

VÉRTIGO

La nieve,
como una palabra que revolotea
hacia el alma, Clara,
la nieve que nos hizo temblar
con delicadeza y hojas en aquel amanecer
tan recogido e inabarcable,
como tú.

Ahora, en el tren hacia Kioto,
mientras contemplo a lo lejos
la blanquísima cima del monte Fuji,
pienso en ti
y en la nieve,
como si fuera un silencio que contuviera
todas las palabras.

Silba el aire, muerde el paisaje este tren
bala, cruzando tan veloz que me aturde
el vértigo
de lo que no pasará aún:

estás aquí, conmigo en la distancia,
y de pronto quisiera saltar
del tren y encontrarme
en Buenos Aires o en Calafate,
tirándonos bolas de nieve con el corazón,
o tan sólo diciéndonos: hola,
la vida que nos mira, la vida
que se nos entrega, Clara,

la nieve...

Te he visto
en la cumbre inmaculada del monte Fuji,
desde este tren que pasa
y pasa tan rápido...

CUADERNO DEL VIAJERO

No me importan
la acrópolis de Atenas, el Valle de los Reyes,
la cumbre del Machu Picchu, el Taj Mahal,
la Alhambra, el Coliseo, el Pabellón
de Oro de Kioto, el Vaticano, la Tour Eiffel,
Santa Sofia, la Ciudad Prohibida o
la pirámide del Gran Jaguar en la selva maya,
tantos lugares como he recorrido
cuando aún no te conocía.

El paisaje que me gusta, el único
que me emociona y aún sorprende,
es el de tus brazos
enlazados y tu mirada
enamorada.

Lo demás son postales.

REFLEJOS

Paseando por la Avenida Omotesando
me detengo en el escaparate de Burberry
porque estás tú, te he visto
reflejada -sonriéndome-
con una gabardina a cuadros, el foulard
añil y el aire
de tu sombrero anunciándote.

Y de pronto
siento que estoy perdiendo el tiempo
si no te siento, si no te sintiese, algo
que hoy me resulta inimaginable.

Qué maravilla, Clara,
y qué horror, sin embargo...

Nunca creí que pudiese llegar
a ese hondo territorio
tan tentador, pero habitualmente
pantanoso.

La verdad es que no sé qué hacer
contigo (ni conmigo).
Te quiero,
pero ese no es el punto a considerar.

A partir de ahí llegan las interpretaciones
y las dudas
funcionales: qué paisaje armar
ahora que estamos seguros
(o eso me temo, felizmente)
de ser
las piezas del mismo puzzle.

Aquí, a 18.362 kilómetros de distancia,
repito, y me lo repito: qué podemos
hacer con nosotros, así,
mansamente,
como quien no quiere la cosa.

SOSEGADA ANSIA

Al pasar por el Tiffany de Ginza
pienso en ti como si estuvieras
conmigo. Mi cuerpo
no te echa
en falta porque te lleva en la sangre.

Pero sé que cuando nos veamos,
retornará la piel y la saliva
(que es el amor, dijimos),
y solo habrá ojos, besos, pliegues,
y no saldré de ti,

como si tuviera miedo
a asomar la cabeza y que el aire ajeno
pueda oxidarme.

(VIVIDA MEMORIA)

Ocupada en la piel, miro tu boca
que recorta, alberga, mece
y se agiganta; esos labios abrigados;
la saliva en busca de ríos subterráneos...

Majestuosa, te veo de rodillas
en una inclinación que te hace más alta;
tocas el cielo
y te asomas al borde del escalofrío.

Te contemplo en plena tarea
del amor, del mucho amor,
y voy más allá, estallo y me traspasas,
como una radiografía.

He visto tu boca desbordada
de mí y de ti misma, acaparadora,
chapoteando
entre los atajos del alma, en carne viva.

Te veo manchada, inmaculada,
diluida en las faenas del amor, abriendo
el cielo al mediodía. Y como el sol en lo más alto,
das vida y perspectiva: sentido.

RESISTENCIA

No te echo en falta, te dije. No
te echo en falta, repito,
porque sé que no me acostumbraré
a ti.

Sin embargo, el hueco del corazón
tiene sus gestos espontáneos,
las posturas mal aprendidas,
ciertas deudas...

No te echo en falta ahora,
pero en esta mesa del New Yorker's de Shibuya,
donde suena *Winter Lady* de Leonard Cohen,
cabría otra taza de café
y la sombra de tu sombrero.

Y sería hermoso, tan hermoso
y monumental
que hasta los turistas tomarían fotos:
Traveling lady, stay awhile...

III ALMA

(Madrid, agosto)

...."háblame con la mirada,
allí donde se confunde
lo que es todo, lo que es nada,
lo que es tuyo, lo que es mío,
lo que es cuerpo, lo que es alma,
alma, alma."

-Luis Eduardo Aute-

SOY MAS LIBRE CONTIGO...

Soy más libre contigo
que sin ti.

Al saber que nos amamos
me muevo sin miedo
por este mundo que nos rodea.

No tengo nada que perder en él
porque estás tú: lo tengo todo.

Me diste el traje invencible
de explorador.

Ya te lo dije: contigo
no me pongo límites. Me haces

osado, fuerte y seguro: es la aventura,
que comienza.

DOS EN RAYA

Andábamos sin buscarnos,
pero andábamos para encontrarnos.
Lo escribió Cortázar y yo

no podría decir algo más exacto.
Así que, envuelvo la frase
en mi mejor sonrisa, y te la regalo,
detenido en ti,
pero avanzando (hacia la vida),
avanzando.

Porque estés donde estés,
estamos juntos.

Ya no hay geografías.

MIENTRAS TANTO, AMANDO

Alguien, como tú,
como yo, desencantados del amor
y sus territorios vallados,

no podíamos repetir la misma ceremonia
de un hombre y una mujer atados
a la pareja, que desfigura y pervierte.

Mientras exista la alegría del encuentro,
el temblor y el sosiego al vernos, mientras
haya ese ansia de vivirse y de besarnos
a lo Thames (esto sólo lo entiendes tú),

mientras se dé todo ello, podremos
llegar a cualquier parte
sin que el equipaje nos convierta en estatuas

ni los pasos aneguen el camino.

¡TÚ!

Necesito estar contigo
todo el tiempo
y no necesito más que un instante.

No es contradicción,
es conclusión, consecuencia: devorarte
y tener el resto del día
para digerirlo, lleno
de ti, pensando en ti, con mi sangre
macerando el encuentro.

Yo solo, pero llevándote
en lo más profundo del profundo ser,
convirtiéndote
en carne de mi carne: alma.

VENCER A LA MUERTE

Uno enfrente del otro:
adentrándonos, como si escapáramos
de ese paisaje abierto en canal,

como si supiéramos
que volcados –unidos- venceremos
a la muerte;
acaso, a esa muerte más amarga

de los días siguientes.

(ALMA)

Imaginarte sin cuerpo
me parece sensato y me gusta,
yo, que tanto adoro tu cuerpo
y el brillo de esos ojos tan abiertos.

Te puedo pensar perfectamente
sin cuerpo, y me escuchas, alientas y seduces
igualmente: te quiero, y siento
ansias de ese cuerpo
en el que no pienso al pensar en ti,

porque te llevo tan dentro
que no me es fácil visualizarte
en el espacio:

sólamente, sentirte y sentir ese cuerpo
que no eres tú, pero que sin ti
no se entendería bien.

CELEBRACIÓN

El gozo del encuentro,
de saber que existo,
y que existo para ti,
y que existo para ti como un amanecer;

quererte así,
de una manera tan natural
y respirable, como si abriese el ventanal
a la mañana,

es una de las maravillas
de la nagturaleza:
¡el gozo de querernos!

De repente,
el mundo se ha hecho
habitable y brilla.

CARCOMA

No es tanto el terror a perderte
como a perder
interés por ti, por mí, por nosotros...

Eso es lo que me inquieta y me ha dejado
estas ojeras con las que podrías hacer
un foulard para ese hermoso cuello,
que adoro.

Sé que lo que nos envuelve
es eterno, como una circunferencia,
sin principio ni final, pero a veces
tengo miedo a que nuestros encuentros
dejen de ser intensos,

o que tus ojos se diluyan
cuando me miras tan dentro.

ARROJO

No dejemos que nos alcance
la noche ni que haya que recurrir a las luces
artificiales o a los fósforos.

Ahora que el cielo es brillante,
y nos acoge, apretémonos la mano
y no tengamos miedo a sentir los arañazos
ni las aguas subterráneas.

Saquemos la sangre al aire
antes de que pueda oxidarse,
de tan cauta,
resguardada.

Habría que ir más allá
de ese amor calcado que tantos cadáveres
sigue dejando en el camino.

DESCUBRIMIENTOS

Al final
el secreto de la vida es descubrir
(juntos) el mundo,

una vez que nos hemos descubierto
a nosotros mismos,

aunque estuviéramos vibrantes
antes,
en otras vidas.

CLARIDAD

No es brillante la luna porque estés
a mi lado bajo los magnolios del Retiro
con tu *foulard* añil, como la vía láctea,
entre las ramas y las sombras
atravesadas.

La luna brilla, Clara, porque estás
-y estarás- siempre
prendida en mi corazón;
siempre, aunque acaso nos perdamos
el uno al otro.

Te lo digo
en esta noche eterna que nos agranda
mientras paseamos por la Rosaleda,
y que algún día recordaré,
como si la respirase de nuevo.

Nunca se apagará
esta luna
que ahora brilla en tus ojos verdes
y en la frente sin sombrero
que acabo de besar.

ABISMOS

Me da miedo la penumbra,
pero no la luz
aunque corte, ciegue, arrase.

Quiero escarbar hasta el fondo,
alcanzar las vísceras, palpar las arrugas,
despejar huecos ocultos o tapiados,
inundarnos.

No me interesa una historia
que algún día pueda confundirse
con otra cualquiera y haya que recurrir
a las fotos fechadas para identificarla.

Dejemos las barreras, entreguémonos
vorazmente
hasta llegar a un lugar sin retorno,
a un estado que nos destruirá
o nos hará
más fuertes. El riesgo del abismo
por todo lo alto.

INFINITUD

Mi cuerpo,
y lo que le acompaña (el alma),
lo vierto en tu cuerpo y formamos
un mismo amor, una misma mirada.

Así, mientras nos volcamos
el uno en el otro, como dos
sombras consentidas, y tu piel
queda anegada por la mía y viceversa;
mientras nos unimos absolutamente,
como la misma llama de dos
velas tan distintas,
conservamos nuestra individualidad.

Este es uno de los grandes
misterios: cuanto más dentro
de ti estoy,
más suelto me siento.

IV CAMINEMOS

(Buenos Aires, octubre-noviembre)

..."no concibo que todo acabó,
que este sueño de amor terminó,
que la vida nos separó
sin querer.
Caminemos, tal vez nos veremos
después".

-Martins y Gil-

POSIBILIDAD

Por muy absurdo que lo vea
hoy,
        es posible que algún día
te pierda, que vengas
y me digas adiós, que de pronto me dés
la espalda más amarga.

Ya no estarás aquí.
Ya no estarás en mí.

Quizás un día te vayas. Acaso sea
lo mejor, aunque entonces parezca el diluvio
universal. Así no habrá excesivos
recuerdos para echarte
en falta,
tanta como ya lo estoy haciendo.

(¡No puedo creer que hayan empezado
las preocupaciones formales!).

PEQUEÑA FLOR

Donde quiera
que poses tus ojos
nace la primavera:

fui páramo, tierra
pedregosa,
barbecho...

OCULTOS TESOROS

Cuando te pierda
no te perderé del todo,
pues nunca te tuve
(del todo).

Y esa parte de cada uno
que nunca poseímos
es la que nos retendrá,

la que nos dará vida
después de muertos.

TRASPIÉS

El corazón,
que llevaba en la maleta,
-¡ay de ti! ¡ay de mí!-
me lo desplazaste
hasta el interior del pecho.

No pasa nada, me dije.
No pasa nada. Es una vuelta
a los orígenes,
y quizás ahora los pasos
sean más iguales.

El corazón
me lo desplazaste. Y ya
no sé caminar cuando no te llevo
bien adentro

OASIS

Se está acabando el año. Este año
que eres tú, Clara. Si miro
hacia atrás y repaso mi vida,
estás tan encima, tan en medio y tan
en primer plano, que hoy, ahora,
ocupas más espacio que diez historias
íntimas, cien peronas queridas, miles
de recuerdos...

Son los espejismos urgentes del amor.

ESTAMPA

Se han quedado tristes las horas
porque siguen sin tu mirada.

Y la calle Defensa es una fiesta
que se alarga y que me amarga.

Una joven canta un tango tísico
como si estuviera enamorada...

Domingo bullicioso en San Telmo
con tanta gente llegando a la Plaza,

y yo, aún esperando a que el día
se mueva hacia atrás y amanezca,

amanezcamos,
Clara.

PASEO POR PALERMO

No me atrevo a ir solo
a la calle Thames,

aquel lugar que vio
nacer nuestra alegría.

No me atrevo a ir solo.
No han encendido aún
las luces.

¿Te acercarías?

(Y DE REPENTE….)

I

Vienes y te vas
tan rápido que apenas puedo
darte un beso de bienven-
ida,
y ya estás
otra vez de vuelta.

Eso es lo que ha pasado
hoy, amiga. Eso es
lo que ha pasado, amada.

Adiós,
amor, me dices,
entibiando el filo de tu espalda.
Adiós, vida, a quien quiero,
y quiero porque te llevo dentro
y porque así lo he elegido.

II

Vienes y ya te has ido: quedan
las calles tan vacías que me veo
haciéndoles confidencias,
contándoles el rumor de tus labios,

la risa
que te agranda, tus ojeras de tiempos
difíciles, la ternura desprevenida,
el 20 de marzo, el lunar
del muslo izquierdo…

Les hablo de ti absolutamente.

Al despedirme de esas calles
íntimas, un brillo melancólico
va salpicando
mis pasos huérfanos,

y he de saltar los charcos
para no ahogarme de pronto,
como si presintiese.

(CENA EN JUANA M.)

Anoche llegaste,
y mansamente me dijiste: adiós,
esto no puede continuar,
vuelvo con los míos,
es lo que debo hacer y lo mejor
para todos.

Y yo quedé
convertido en estatua de sal
por mirar hacia
adelante, ese lugar

tan luminoso
en el que siempre estabas tú,
y estabas. ¡Ay

cómo ríe la vida
si tus ojos *claros* me quieren mirar!

(Volver)

ALCOBA

Una sábana aparece
demasiado rígida de repente.

Oigo crujir la piel
como una manzana
seca.

No hay ventanas.
Ya no hay paisaje hacia afuera.

Una sábana se arruga
desde que te fuiste:
una sábana herida por el eco
de tu espalda.

AZOGUE

Mi piel
se ha quedado apartada
sin tus labios,
sin tus ojos;

no sé para qué
la llevo encima.

Y mi alma
naufraga entre rocas
afiladas.

(Amanecer torcido,
donde la luz del cielo estorba,
delata).

SOMBRAS

Si no sale el sol,
¿qué podemos hacer con estas sombras
-mis ojos- que se han quedado
a la intemperie?

Sin la luz, las sombras no tienen razón
de ser y resultan ridículas.

Además, tiritan de frío y te llaman.

¡Qué tristeza haber conocido
tanta alegría junta y sin embargo!

AHOGO

Ahora que estamos
el uno fuera del otro,
siento como si me hubiesen
dejado

todas las puertas abiertas
al mismo tiempo. Y a la vez,
como si el aire

faltara.

CONTRALUZ

Como una campana de agua,
me recogí a tus pies
con regocijo.

Creí que eran raíces
lo que sólo fueron sombras,
ramajes,
piedras...

Tanta dulzura, como había,
se diluyó en el espacio
-y arañaste- en cuanto empezaron
a crecerte las flores.

(Se ha desatado la lluvia
en esta taza de café
tibio
que aún te espera)

LA DISTANCIA

Siempre creí que la distancia
conservaba mejor el amor,
y en tal hipótesis andábamos
cuando decidimos querernos
tan a nuestro aire
que ni siquiera lo parecía.

La distancia nos daba alas,
espacio, relieve, llenando de intensidad
nuestros encuentros que siempre
se vivían únicos, excepción, vida
que atrapar.

La distancia ahora me enturbia
las imágenes, y ya no sé bien si nos quisimos
ni por cuánto tiempo.

Hoy, la distancia me borra
del mapa o acaso has cerrado
hasta el fondo esos tus ojos,
que una vez fueron semilla,
y ahora máscara, carne
de otra Clara que nunca conocimos.

INTEMPERIE

Desde que te has ido, querida
amiga, han arrancado las figuras al paisaje
y noto mi alrededor cada vez
más blando
y puntiagudo.

Soy como un globo descarriado
al que le han cortado el lazo
que le daba libertad
y camino.

Desde que no estás, Clara,
me siento como si hubiesen pinchado
el aire
que me rodeaba

y me hacía volar.

POZO

Todo el paisaje
del universo parece poco
desde que ya no estás.

Es como si lo hubiese tragado
un agujero negro.
Me ahogo.

A tientas, no sé
cómo salir de aquí,
cómo salir de ti,
cómo salir de mí
mismo.

SÚBITA ESPERANZA

Ser el último habitante
del planeta, como lo seré ahora para ti,
no me importa nada.

El mundo, que gira en un sentido,
podría darse la vuelta.

Ser el último, ya lo ves,
es aceptable y te distingue,
pero

¡ay estar entre la multitud!

LARGA CONVALECENCIA

Se ha puesto malo el amor,
tiene paperas,
pero no voy a alejarme.

No me importa la fiebre,
los delirios, tu mirada torcida,
y que ni siquiera
me reconozcas (ni te reconozca).

Tiene paperas este amor
que te ha dejado
tan desfigurada.

Ahora es, de verdad,
cuando más me necesitas,

o así quiero creerlo
como una especie de urgente medicina
alternativa.

V (SAGESSE)
Buenos Aires, diciembre...

“O solamente te quiero.
Probablemente te quiero.
Parece que es así,
¡qué insensatez!”

-Luis Eduardo Aute-

AUSENCIA

Me he quedado
con el espacio que deja tu cuerpo,
un hueco que aplasta
como un dolmen,

y mis brazos no saben qué hacer
mientras tanto.

La piel se enfría.
La saliva arde.

Y mis gestos
(sin los tuyos para recibirlos)
parecen ridículos.

Por bajar al corazón,
tengo los labios
llenos de ti-
erra.

DREAMS

Descubrirnos
fue como un vuelo de océanos:
palpar que mis manos se continuaban,
saber que estábamos en cualquier lugar,
y no importaba (estábamos),
mirarse,
quererte,
querernos...

Hoy esos océanos, que transformaron
nuestro mundo, han perdido las alas.

Empapado de ti (pero sin ti), vuelvo
los ojos a la realidad.

Casi ahogado,
despierto.

LUZ

'Ciego por voluntad y por destino'
-Luis Rosales-

Al irte de pronto, tropiezo
en una oscuridad sin orillas.
Es como si, en mitad del ruido
y la nada, me hubiese quedado
ciego.
Ciego por destino
y por voluntad en este espacio ajeno
en el que me revuelco
mansamente.

Lo sé bien. He de acostumbrar los ojos
al paisaje que había antes de ti; siempre
me pareció habitable y ahora
ni siquiera veo.
¡Tanta
y tanta era la luz
que trajiste a mi horizonte ya iluminado!

TIEMPOS

Te has ido
y me has dejado

los insoportables minutos,
las detestables horas,
los transitorios días,
los absurdos meses
y los años
sin ti. El tiempo
derramado a mis pies,
como el agua de un cántaro
roto.

Y me has dejado
con el corazón
abierto,
pudriéndose.

La vida sigue, pero
ya se fue.

TRAVESÍAS DEL DESIERTO

Ese cielo, que ha amanecido
tan azul, sin rastro de nubes,
ya no te contiene. Al saberlo
me doy cuenta de que los pájaros
han huido, no huelen las flores,
se borraron los puntos cardinales
y ni siquiera hay aire o espacio
que me sostenga

Otra vez la vida,
que podría ser tan hermosa,
se ha convertido en una postal.

Nunca sospeché que mientras camino
-a la intemperie-
con los pasos trémulos y la mirada
perdida, me pondría a tararear
Quiéreme, esa canción
de Luis Eduardo Aute que ahora
se repite, *porque todo es un desierto*
fuera de ti.

Definitivamente,
cambiaron el paisaje mientras estábamos
casi juntos,
mirándonos.

BOCETO

Aún no hay sombras agresivas,
pero tampoco el sol aparece
a mi lado.

Se han cerrado los balcones
y el cielo al mismo tiempo.

También, mis ojos,
que recibían la luz de los tuyos.

Aplastado,
mi vida no tiene más dimensiones
que un dibujo en el papel.

Unn dibujo a lápiz,
me temo.

LA SED

No estaré triste,
me dije, si alguna vez te pierdo,
algo que no podía concebir, como tampoco
imagino un círculo cuadrado.

No estaré triste si te vas, pensaba.

Y no estoy triste por haber vivido
ese luminoso tiempo de amor. Sin embargo,
tengo la sensación
de que han salado todo el agua

y me han regalado
la sed.

BODEGÓN

Así ha quedado la boca
después de los besos: ruinosa;
las manos,
podadas;
mi cuerpo, un bulto absurdo;
y el corazón -como el alma-
tiene arcadas pero no sabe
qué vomitar.

Lo más triste son los ojos,
que te ven, que te pueden ver
(y recordar),

pero que ya siempre se sabrán ajenos
al brillo de tu mirada.

GEOGRAFÍAS

Ahora que ya no estamos, tengo
que recomponer mi vida.

En apariencia, nada
ha cambiado: yo estoy en Madrid
y tú, en Buenos Aires, como casi siempre.

El paisaje sigue siendo el mismo
que nos cobijaba cuando estábamos
unidos. Sin embargo, parece otro:
no lo reconocemos.

Tampoco yo me reconozco,
y si tratara de mirarte no sabría
hacia dónde
dirigir los ojos.

FIEBRE

Te has ido y me he quedado
algo peor que solo: contagiado de ti.

Me llega tanta tristeza
que no puedo cargarla
encima, pero tampoco vomitarla,
como si fuese un mal trago.

No te puedo echar afuera
definitivamente
porque estás diluida
en mi sangre
náufraga.
Ahora lo sé bien.

PRISIONERO

Te hablaba de la libertad del amor,
Clara, del buen amor,
del amor correspondido. Te decía
que contigo soy más libre
que sin ti,
algo que pude comprobar y sentir
cuando nos encontramos
tan adentro,
y así te lo repetía y lo celebrabámos a diario.

La libertad del amor. Fue
el gran descubrimiento de tantos días azules.
Sin embargo, esa libertad
la he perdido
al perder el amor.
Ahora,
que me has dado la espalda, vivo
pendiente de tu ausencia, y me arrastro
por el polvo del camino
en busca de una brizna de hierba
pisoteada
que me permita seguir

el aire de tus pasos.

OLVIDARTE

Cada día que paso (sin ti),
cada día que pasa,
lo siento
como un pequeño triunfo.
Un triunfo ¿para qué?,
me pregunto. Y entonces me aparecen
acumuladas todas las derrotas
de días en los que creí
-ingenuamente- haber vencido.

Ya ves, querida amiga: cien pasos
adelante, y de pronto, una mirada
atrás
nos devuelve al sitio de partida.

COMO TODOS (CLAUDICACIONES)

I

Ahora, cambiaría lo mejor
de mi vida (futura) por estar contigo
en el mundo terrenal, salpicándonos
los minutos, repartiendo tiempos buenos
y tiempos bravos.

Si no es posible tal propuesta,
aceptaría un predominio de los tiempos duros
con tal de que estuvieras a mi lado
y me volvieses a mirar otra vez.

Si no me fuera concedido,
me conformaría
con circunstancias menos ventajosas,
que se podrían ir negociando,
y siempre a tu favor.

Tanto y tanto te llevo dentro,
que me has hecho prisionero
de ti,
esclavo.

II

En el amor
lo queremos todo, lo queremos

todo y algo más, pero
si no puede ser, iremos aceptando
rebajas, cesiones, condiciones
cada vez más vergonzantes…

Y así me comporto y revuelvo
yo ahora
por esas migajas.

Es absurdo y desalentador.
Lo sé. Al final, ya lo ves,
como todos.

OTRO PAISAJE

Sin ti
el mundo se ha hecho abstracto:

no encuentro lugares de referencia.

Todo resulta extraño, confuso,
intercambiable. No sé adónde mirar
ni sé hacia qué lugar dirigir mis pasos.

¿Qué haré con estas llave
que llevo encima?

POLVO ENAMORADO

'Polvo será, mas polvo enamorado'
-Francisco de Quevedo-

Podría amarte más allá de la muerte,
y te lo digo como un hermoso verso
-casi una fantasía- que nos recuerda
a Quevedo. Lo que no podré
es amarte más allá de ese día
en el que, diluida como un reloj
de arena, ya te habré olvidado
sin darme cuenta. Y ese día, que hoy
me parece inalcanzable, llegará.

Porque el amor -para que no deje
de serlo- necesita del latido, el tacto
y la respuesta, ser el reflejo
de ese mismo sentimiento que se expande.
Decir te quiero al vacío
es desperdiciar la vida y ni siquiera
es amor. Podría considerarse
obsesión, desesperación, soledad o un amor
propio
bastante equívoco.

Si no vuelven a mí tus ojos
gloriosos ni el calor de tu camisa blanca,
no sé
por cuánto tiempo podré seguir diciendo
-convencido, no vencido-
te quiero,
como aún te quiero.

El polvo enamorado se convierte
en polvo del camino (y barro)
cuando la tempestad
le arrebata su brillo.

SENSATEZ

'Que seas feliz, feliz, feliz, es todo cuanto pido en nuestra despedida...'
-Consuelo Velázquez-

Ahora que te has ido,
si va a ser mejor
para ti, dónde está el problema.

Si yo te quiero bien
-siempre lo he repetido-,
debería alegrarme de tus pasos
hacia atrás,
dar gracias a la vida y pedir
-como la canción- que seas
feliz, feliz,
feliz,
que es mi gran deseo y el objeto
del amor,
del verdadero amor.

Porque el amor que hubo entre nosotros
mantendrá siempre vivo
el perfume de esas rosas amarillas
que un precipitado otoño
arrastró,

arrasó.

CAMINANDO

Como si fuese el aire, buscaba
arterias, esquinas y cristales para seguir
tan herido que ya no pudieras
herirme más.

Así he estado desde la noche
que decidiste darte media vuelta
y cerrar tu mirada.

Y han pasado días,
y he pasado semanas
-meses-
en una angustia que no desembocaba.

De repente, todo ello lo veo tan lejano
como a ti.
¡¡Lástima!!

Ya no me duele, amada,
ya no me dueles, amiga. Sin embargo,
ahora que puedo mirar y respirar
por mí mismo, no sé por qué
me llega esta pegajosa tristeza

tan insensata.

PEQUEÑO ADIÓS

La mejor manera de olvidarte
es recordar que te quiero
bien,
y comprender que estás mejor ahora,
ya que así lo has decidido.

Por ello, lo celebro,
pido que te vaya hermoso y feliz
en tu nueva vida. Y no olvides
que aunque pase tiempo y yo ande
traspapelado en otras historias
personales,
siempre podrás contar conmigo.

Te digo adiós y me voy
sonriente y solo,

con esa alegría absurda
de aceptar
que tu mirada tiene más brillo
lejos de mis manos.
¡BUENOS DÍAS, CLARA!

Si el amor difícilmente sobrevive
a la vida cotidiana, nunca podrá
superar la muerte de todos los días,
el cerrar definitivamente las manos

y los ojos, la falta
de complicidad, el silencio...

Así que habrá un momento
en el que la pompa de jabón,
que brillaba en el aire y seguía
ascendiendo, a pesar de tu adiós,
estallará: ¡ya está!,
desapareció de ese cielo que la cobijaba,
sostuvo y dio sentido.

Sin embargo, Clara, recuerda
que, aunque llegue el día
en el que no te quiera (ese día
que ha llegado ya)
siempre
te querré.

Porque fuiste una vez
ese cielo infinito.

CANCIÓN INFANTIL

En la calle Arenales
Clara vivía,
jugando con la arena
todos los días.

Con la arena y el agua
hoy dibujó
un corazón de barro,
un corazón,
y entre sus blancas manos
estaba yo.

En la calle Arenales
mi niña vive.
Cuando por allí cruzo,
todos sonríen.

(En la calle Arenales
número mil,
tengo mil razones
de ser feliz)

Esta historia, tangencial al mundo y a tantas vidas, no se desarrolló al margen del mundo ni de la vida de los demás. Así que quiero acordarme de aquellos amigos que, sin ser parte directa de la historia, tuvieron que ver con ella o conmigo en ese tiempo porteño con muchísimas más luces que sombras en aquel año tan viajero.

Gracias a Erin Digiglia (Irlanda, como la llamaba), atenta, dulce, discreta, a Mariana Faur, Judith Balmaseda, Orly Zaiden, Bárbara Silva, Andrés Anacona, Federico Oddino y a toda la gente del Ostinatto hostel en San Telmo por las divertidas salidas, las fiestas, las noches de charla y los asados que se sucedieron cuando el ánimo no estaba para nada y sirvieron para todo. Y gracias a Sergio Piornedo, por aquella larguísima conversación en el Museo y a Patricia Maldonado, como un ciclón de aire fresco.

Gracias a tres poetas que descubrí casualmente en las librerías Prometeo de Palermo y El Ateneo de Santa Fe, y cuyos hermosos libros me acompañaron en ese tiempo y que luego perdí: *Mientras tanto*, de Gabriela Capacci; *Cuadros de la memoria*, de Ana Zemborain y, en especial, *El lugar sin mí*, de Bettina Caron, el único que ha seguido a mi lado durante tantos viajes. Quizás lo mejor de estas páginas lleve el aire de sus palabras.

Gracias a Annie Ernaux, por su *Pura pasión (Pasion simple)*, y a *La espera*, una reflexión sobre el amor, que escribió alguien que fui yo, novelas importantes en un principio y que se metieron en las horas y los pasos de ese tiempo glorioso, aunque los poemas no lo reflejen; un tiempo que también fue de divertidas y largas conversaciones con la cultura francesa al fondo.

Gracias, un millón de gracias, mil millones quizás, a nuestro

queridísimo Luis Eduardo Aute por las cariñosas palabras que nos acompañan, y porque sus canciones se han escuchado -compartido y vivido- en esta historia. De hecho, el libro pudo titularse: *¡Ay de ti, ay de mí!,* después *Alma,* e incluso, *Mirándonos los dos,* como tres de sus mejores canciones. Aute sabe bien que tengo experiencia en copiarle títulos, como hice con mi antología *Canciones de amor y dudas*, que quizás se pueda adivinar cierta semejanza con su trilogía musical *Canciones de amor y duda*, y así lo hemos comentado entre bromas. Alguien como Luis Eduardo Aute, que ha cantado y reflexionado tanto –y con tanta belleza y talento- sobre el amor y el desamor no podía faltar en estas páginas.

Y gracias, finalmente y sobre todo, a la protagonista de esta historia traducida a poemas, porque ella es, en cierto modo, la autora -inspiradora, creadora- de este libro. Quien lo firma se ha limitado a ser el brazo escribidor y corrector de lo que se cuenta y canta, esta *Balada para Clara,* que es una *eterna balada de amor*. Del amor.

El texto final, casi una canción de corro*,* fue el primero de una serie de poemas infantiles que garabateé tras la cena en el restaurante Juana M. de la calle Pellegrini, y que debería pertenecer a un libro titulado: *Poemas felices para tiempos desdichados*, que luego no continué, pero que en aquel momento era lo único que brotaba, como huida de una realidad que se dio la vuelta. Lo he querido rescatar aquí, y colocar como epílogo, aunque parezca un preámbulo, para concluir esta historia de amor con la palabra “feliz”, y que es feliz -porque se ha vivido-, ahora en el recuerdo. De eso, en el fondo, se trata, y fue lo que buscábamos cuando empezamos a mirarnos tan adentro.

José María Plaza